

Mahón, jueves 6 Mayo 1915

# EL PORVENIR DEL OBRERO

## EL DOGMA

Es fácil comprender cómo se forma el dogma de una secta o escuela que comenzó llamándose, y siendo en realidad, revolucionaria.

Se parte de las verdades adquiridas, demostradas, fundamentales del programa que se predica y que conquista las inteligencias predisuestas.

«Nosotros defendemos la verdad; no cabe la mentira en nuestro programa», dicen los propagandistas y repiten los convencidos.

La consecuencia lógica de la anterior proposición es esta otra: «Lo que no sea verdadero no puede ser inscrito en nuestro programa».

Pero a los propagandistas y convencidos inteligentes, capaces de comprender la verdad y rechazar los errores, siguen los apasionados fanáticos que trabucan las palabras en esta forma: «Todo lo que no está inscrito en nuestro programa no puede ser verdadero.»

Ya no se somete el programa a la verdad, sino que la verdad queda hecha esclava del programa.

Ya está creado el dogma.

Antes el programa era modificable continuamente: la verdad recién conquistada se añadía; el error descubierto se eliminaba.

Ahora es fijo, constante, inmutable. No se acomodará a las nuevas circunstancias, sino que todas las opiniones que las nuevas circunstancias susciten habrán de someterse al dogma, o caerá sobre ellas el anatema.

El dogma requiere sacerdotes, definidores autoritarios, cuya misión no es investigar la verdad, sino examinar las opiniones nuevas para juzgar si concuerdan con el dogma.

En nuestra España, cuando se carecía de filósofos y de hombres de ciencia, brilló una pléyade portentosa de inquisidores, capaces de descubrir la herejía en las palabras más sencillas, en las opiniones mejor intencionadas y al parecer más indiferentes.

Con el progreso de los tiempos, los inquisidores salieron de los conventos y sacristías para invadir todos los órdenes de la vida. Los hay en todos los partidos y no faltan entre los anarquistas.

Recientemente los rayos de la excomunión se han dirigido contra Kropotkin. Sobre el relapso ha caído el anatema de los sacerdotes y el desprecio de los fieles. Algunos han manifestado su alegría por la separación del «miembro podrido» y de sus secuaces.

Los intelectuales eran un estorbo para la acción. El partido no necesita hombres inteligentes. Basta que haya fieles repetidores de las verdades dog-

máticas. Realmente, cuando se posee el dogma, los hombres inteligentes no son necesarios; antes bien son peligrosos y, como ya lo ha dicho alguno, constituyen un estorbo.

Otro de los caracteres del dogma es que se debe tomar en sentido literal. «La letra mata y el espíritu vivifica», decía Jesús de Nazaret cuando predicaba revolucionariamente su evangelio. Después hicieron de él un dios y sus predicaciones las convirtieron en dogmas. Entonces triunfó el sentido literal y se condenó la interpretación libre.

Lo mismo ha ocurrido entre los anarquistas. Las críticas de la sociedad, de la familia, de la patria, de la moral, verdaderas en su aplicación a la organización burguesa, han pasado a ser dogmas inmutables e indiscutibles. El espíritu de aquellas razonadas críticas ha venido a constituir una herejía; la interpretación literal constituye el programa cerrado de los creyentes.

Del dogma a la corrupción no hay más que un paso. La corrupción del cristianismo llegó a ser escandalosa; la del anarquismo está en sus comienzos.

Los que de buena fé hicieron la crítica de la sociedad burguesa, la condenaron por sus defectos, comparándola con un ideal social que ellos imaginaban con las mayores perfecciones que pueda llegar a permitir el desarrollo de todas las buenas cualidades sociales de la especie humana. No condenaban «la sociedad», sino su actual organización desastrosa. Pero los dogmáticos, no quieren distinguir y predicán la destrucción sin reorganización.

Defectuosa es también la familia, sometida al interés que prostituye el amor y a la violencia autoritaria, destructora de la felicidad doméstica. Pero los dogmáticos que piden la destrucción de la familia, contrariando la naturaleza y prescindiendo de los amores más intensos y sublimes, empeorarían la vida de los hombres y de las mujeres y de los niños, en vez de aumentar el bienestar de todos.

En el sentido autoritario y burgués la patria es una aberración. En primer lugar porque se excluye de ella a los proletarios, para quienes esa que llaman madre sólo es madastra. Además porque se funda en la violencia de las guerras, en la limitación artificial de las fronteras y en la protección aduanera del capitalista a costa del obrero. Al criticar ese concepto de la patria, lo hacemos en nombre de otro concepto superior, en nombre de la solidaridad humana que se manifiesta en las agrupaciones naturales e históricas, escalonadas de menor extensión a mayor y determinadas por la comunidad

de origen y de lenguaje, por los accidentes del terreno, por la facilidad de las comunicaciones, por la diversidad de los productos que da lugar al comercio, etcétera. Es muy difícil que sintamos de golpe y porrazo un gran cariño a la humanidad; pero amamos a la familia primero, luego extendemos fácilmente nuestro amor a la ciudad o comarca; más tarde adquirimos conocimiento de que al otro lado de la montaña o del río hay otros hombres muy parecidos a nosotros, que se expresan con las mismas palabras y han pasado por las mismas vicisitudes históricas; después formamos nuestro concepto sobre los diversos pueblos que participan de nuestra civilización; por último llegamos a comprender y a sentir que todos los hombres son nuestros hermanos. El amor de la familia que habita la misma casa será siempre el más intenso, porque sólo necesita el conocimiento directo que se tiene ya en la primera infancia; pero cada una de las gradaciones se fundamenta en la anterior y de este modo el afecto puede acompañar al conocimiento en su escala ascendente. El patriotismo así considerado no merece ninguno de los anatemas de los dogmáticos, que le aplican erróneamente las críticas adecuadas al patriotismo burgués.

Y de la moral ¿qué diremos? En la intransigencia del dogma se amparan muchas veces las deficiencias de la conducta. La moral religiosa y autoritaria fué combatida muy acertadamente en nombre de una moral más elevada y humana, basada en el libre acuerdo, en la solidaridad y en el apoyo mutuo; en nombre de la moral propia de los hombres libres e iguales inspirados en sentimientos de noble fraternidad. Los que han interpretado las predicaciones anarquistas en el sentido de que podían y debían prescindir de todo respeto y hacer lo que les diera la gana en perjuicio de sus propios compañeros y de los intereses comunes; los que han entendido por despreocupación la desvergüenza; esos tales sólo demuestran la ruindad de sus sentimientos y deshonoran los ideales que hacen servir de pantalla, igual que los religiosos hipócritas.

Algo parecido sucede con el odio a la guerra. Todos hemos hablado contra ella y todos la odiamos con todo nuestro corazón. Precisamente porque odiamos la guerra, deseamos la caída de los imperios militaristas que viven por la guerra y para la guerra. Pero los dogmáticos, aferrados a la interpretación literal, no quieren comprender que para combatir la guerra es mal procedimiento el debilitar a los pueblos libres en beneficio de las aristocracias militares. Declararse neutrales enfrente

de los formidables ejércitos imperialistas, es una manera de transijir con su dominación que nos amenaza y de que no podremos defendernos más tarde, si llegan a triunfar los emperadores de Alemania, Austria y Turquía.

No querer participar en la guerra por puritanismo es como negarnos individualmente a aceptar el dinero en pago de nuestro trabajo. Con ello no destruiríamos el capitalismo, ni con nuestra abstención detenemos los ejércitos invasores. Por el contrario, la propaganda pacifista realizada en un solo lado de la frontera, en el lado precisamente en que hay muchos hombres dispuestos a escucharla, mientras que del otro lado sólo se oyen gritos de guerra, es una traición.

La guerra es actualmente un hecho superior a nuestra voluntad, porque no tenemos medio de influir sobre los emperadores belicosos ni sobre sus camarillas aristocráticas. Hablar hoy contra la guerra es como hablar contra las tempestades, contra la sequía o contra las infecciones morbosas. Lo que importa es procurar que termine pronto y prevenirnos para que nunca más sean posibles las guerras. Para ello es indispensable que las naciones democráticas, lejos de perder sus fuerzas por causa de propagandas inoportunas, las aumenten y puedan derribar para siempre los imperios militaristas.

En Inglaterra y Francia gobierna la opinión. En Alemania y Austria gobiernan el emperador y la aristocracia militar. Lo que harían estos imperios después de la victoria todos lo sabemos. No hacen la guerra por gusto de conceder a los pueblos derechos y libertades. En cambio, en Francia e Inglaterra una poderosa corriente de la opinión popular determinaría el desarme y la constitución de tribunales internacionales que fuesen garantía de la paz y de la independencia de los pueblos. Preparar este movimiento y orientarlo hacia nuestras ideas y reivindicaciones debe ser nuestra labor, aprovechando todas las circunstancias favorables.

Limitando la cuestión a la libertad de nuestra propaganda, del triunfo de las naciones liberales nada podemos temer; mientras que si triunfaran los junkers prusianos y los archiducos austriacos, entonces, teniendo nuestros adversarios toda la fuerza y nosotros ninguna, ¿qué nos aconsejarían los dogmáticos cuya falta de comprensión de los términos del problema les hace cómplices de los peores enemigos de la libertad y del progreso social?

Probablemente nos darían el ejemplo de la sumisión vergonzosa, a cambio de no alterar la pureza de los dogmas consagrados. — Juan Cualquiera.

## Pedro Kropotkine

Creemos oportuno, en estos momentos de desorientación y desvarios sectarios, recordar a los anarquistas españoles la biografía del sabio y abnegado compañero, escrita hace algunos años por Anselmo Lorenzo. La pasión puede cegar a muchos de nuestros amigos; pero tenemos la esperanza de que, pasado algún tiempo, cuando con serenidad de espíritu vuelvan a leer lo que estos días se ha escrito en contra del autor de *La Conquista del Pan*, se avergonzarán de sus palabras y de su conducta.

El anciano Lorenzo, de cuya muerte aún no hemos podido consolarnos, en la plenitud de sus facultades, pensaba, sentía y escribía de este modo:

No siempre la tiranía del medio se impone a los individuos, moldeándolos al antojo de las circunstancias: será cierto para la generalidad que las costumbres, las instituciones y todo el mecanismo antiprogresivo que forma el bagaje reaccionario de las naciones se imponga, dando norma a la inteligencia para el funcionamiento del juicio y subordinando la voluntad a lo que piensan y a lo que quieren las gentes entre quienes se vive; pero aquellos que descubren la verdad entre el cúmulo de preocupaciones arraigadas en los cerebros y tienen delicadeza de sentimientos para dolerse de los efectos del error dominante e indignarse ante el dominio soberano de la injusticia, esos rompen las cadenas que les aprisionan, se emancipan de la autoridad cimentada en la falsía, salen dignamente al campo de los rebeldes, se unen a la falange revolucionaria, viva siempre por el prestigio indestructible de la idea, y allí sostienen y continúan la lucha encarnizada contra la mentira revestida con los atributos de la divinidad y del poder.

Es incomprensible para muchos que un hombre se desprenda voluntariamente de las dulces y esplendorosas ventajas que le concede el privilegio de ilustre nacimiento y la posesión de las riquezas, para unirse con los desheredados y participar con ellos de los dolores del trabajo y de los sufrimientos de la miseria; pero los que así juzgan, como ignorantes que son de los móviles y de los impulsos de la actividad humana, o a lo sumo, no conociendo más que los de carácter innoble y mezquino, o juzgando por sí mismos, desconocen la sublime sencillez en que se funda el bien por el bien mismo.

Humillarse ante el superior y ensorberberarse en presencia del que se tiene debajo; renunciar al propio pensamiento y profesar públicamente lo dogmático y lo rutinario, aunque repugne a la razón; apoyar sistemáticamente a los fuertes contra los débiles; embolsarse rentas, ganancias y beneficios que carecen de todo fundamento decente y racional; vivir rodeado de comodidades y goces que embotan la sensibilidad y acaban por causar asco y hastío, eso podrá ir bien a la clase de pleróticos pancistas que en la jerarquía social ocupan el lugar de los más fuertes y mejor dotados, como dicen los supuestos sabios que dan fe de que todo va bien en este mundo, el mejor de los mundos, pero es inaguantable para el hombre recto y bien equilibrado a quien nadie ni nada puede obligar a vivir a costa de una usurpación perpetua, legal, constitucional, santa, y

prefiere el trabajo y la pobreza con dignidad a la opulencia del magnate estúpido que se refocila en su palacio como el cebón en su pocilga.

Copiado del «Diccionario oficial de los hombres célebres de nuestra época», existente en el Museo Británico, me remiten los siguientes datos, que copio textualmente:

«KROPOTKINE (*príncipe Pedro Alejandro*).—Geógrafo y revolucionario ruso, nacido en Moscou el 9 de Diciembre de 1842. A la edad de quince años entró en la Escuela Militar de Pajes, de San Petersburgo, y obtuvo el grado de subteniente en 1862. Apasionado por los viajes, ingresó en el regimiento de cosacos del Amour y pasó como ingeniero a la Siberia oriental, en calidad de edecán y luego como agregado para los asuntos cosacos, cerca del gobernador de aquella provincia. Por entonces ejecutó numerosas excursiones a las regiones del Amour y del Norte de la Mandchuria. La relación de sus exploraciones, inserta en las *Memorias de la Sociedad Geográfica Rusa*, valió a su autor una medalla de oro y el ascenso a capitán en 1865. De vuelta a la capital del imperio en 1867, siguió durante cuatro años los cursos de Matemáticas en la Universidad y desempeñó la secretaría de una sección de la Sociedad Geográfica. En 1871 esta le encomendó la misión de explorar los glaciares de Finlandia y Suecia, y las observaciones que recogió sobre el terreno forman en gran parte el primer tomo de su obra *El período glacial*, publicado por su hermano Alejandro durante la prisión del autor (1).

»De aquella época data la participación del príncipe Kropotkine en la agitación socialista europea. En 1872, en un viaje que hizo a Bélgica y Suiza, se afilió a la Asociación Internacional de los Trabajadores, y pronto fué uno de los miembros más ardientes de la sección de los anarquistas. Volvió a Rusia, y se dedicó activamente a la organización del partido nihilista, por lo que fué preso y encerrado en la ciudadela de San Pedro y San Pablo, aprovechando su prisión para continuar su obra *El período glacial*; de allí fué trasladado a la cárcel del Hospital Militar, de donde logró fugarse el 12 de Julio de 1876, pasando a Inglaterra. El año siguiente fué a Suiza a participar de los trabajos de la Federación del Jura, de la Internacional, y fundó en Ginebra el periódico anarquista *La Révolte*, que más tarde continuó su publicación en París. Alternaba esos trabajos con una serie de conferencias a los trabajadores, presentándose con el nombre menos aristocrático de Borodine, en las que predicaba abiertamente la guerra a la sociedad actual y hacía la apología del asesinato de Alejandro II. A instancias del gobierno ruso fué expulsado de Suiza y se dirigió a Thonon, Francia (departamento de Alta Saboya), donde

(1) La palabra *glaciar*, con significación de sustantivo o con la de adjetivo, no es oficialmente española; la Academia no la incluye en su Diccionario. Para el sustantivo conserva ésta el nombre de *ventisquero*, y para el adjetivo el de *glacial*, ambos faltos de precisión, por inclinar la atención a ideas diferentes. Como más exacta, aunque de origen extranjero, usan muchos escritores la palabra *glaciar*, despreciando la autoridad académica.

residió algún tiempo, pasando después a Inglaterra a continuar la propaganda nihilista en la prensa y en las reuniones públicas. En Octubre de 1882 volvió a Thonon, donde al cabo de dos meses fué preso y sometido al tribunal de Lyon, que, después de unos debates muy notables, le condenó a cinco años de prisión. Apesar de la intervención de Victor Hugo en su favor y del empeño manifestado por muchos sabios ingleses, sufrió la mayor parte de su condena en la prisión de Clairvaux, siendo, por último, indultado por decreto del presidente de la república el 15 de enero de 1886 y conducido a la frontera.

»Kropotkine ha colaborado en la «Geografía Universal», de Reclus, suministrando la parte concerniente a Rusia. Como revolucionario ha producido numerosas obras y artículos en periódicos y revistas científicas, que han circulado profusamente, traducidos a todos los idiomas modernos.»

Hasta aquí los datos biográficos de origen burgués, que no honran poco al biografiado. Con ellos han de contentarse los que sólo quieren formarse idea del hombre. Pero Kropotkine es ante todo y sobre todo lo que se llama un intelectual. Su fuerza analítica, el poder de su inducción y la grandiosidad de sus concepciones, constituyendo un conjunto metódico y racional, subordinado en todos sus detalles a la más rigurosa lógica, hacen de él una de las figuras más eminentes del siglo, y sus ideas inspiran respeto hasta tal punto, que un diario tan poco sospechoso en punto a aficiones anarquistas como «El Liberal», de Madrid, al dar cuenta de la edición española de «La conquista del pan», con la idea, según decía, de prevenirse contra el peligro social, presentándolo a la luz del día mejor que ocultándolo, no pudo menos de declarar: «¡Quién sabe si en el transcurso de las edades, al condensar sus doctrinas, al precisar sus soluciones, no resulte comprobado que se trata hoy simplemente de un ideal embrionario, en incubación, cuyo desenvolvimiento trae aparejada una nueva verdad o remedio a las deficiencias de la presente civilización!»

Para Kropotkine, la estadística, lejos de hallarse constituida por números muertos, que jamás descienden a las causas ni se remontan a las consecuencias, como lo son para los llamados economistas, imbuídos de la preocupación estacionaria, sirve de medio de exposición de doctrina, a la vez que de piqueta demoledora.

He aquí el resumen de su trabajo «Los productos de la tierra»:

La población de Europa y de los Estados Unidos era en 1886 de 407 millones 360.000 habitantes.

La producción total de substancias alimenticias en dichas naciones y en el mismo año, compuesta de cereales, legumbres, carnes, caza, leche, huevos, pesca, etc., fué de 438.092.400.000 kilogramos y 12.000 millones de litros de vino.

Correspondía, pues, a cada individuo, 1.075 kilogramos de alimentos y 30 litros de vino.

Según los últimos experimentos científicos, el hombre adulto y en perfecta salud, debe consumir 1.000 gramos de alimentos ricos en carbono (pan, le-

gumbres, etc.) y 300 gramos de alimentos nitrogenados (carne, huevos, queso, etc.), o sean 1.300 gramos de alimentos sólidos, representando esta suma un término medio asaz extenso, porque no se descuenta la menor ración que corresponde a los niños, ancianos y enfermos. Tomando, pues, en números redondos la ración anual de cada individuo, representada por 474 kilogramos, resulta un excedente de substancias alimenticias de 245 millones de kilogramos, que racionalmente pueden considerarse como una triple ración individual.

Del trabajo *Los productos de la industria* se desprenden los siguientes datos:

La producción industrial europea y norteamericana de 1886 fué de 162.875 millones de francos.

Distribuida esa cantidad entre 407 millones y pico de habitantes, tocan aproximadamente a 421 francos por individuo; una familia formada de cinco tendría anualmente 2.105 francos en productos individuales a su disposición.

Si se hiciese un reparto individual, el valor de los productos industriales sería mucho mayor, porque el cálculo hecho representa el valor a precio de fábrica, sin contar el importe de gastos comerciales, impuestos, transportes y la multitud de gravámenes que sobre la producción cargan gobernantes, usureros, intermediarios, que sin exageración se eleva a un quintuplo; de manera que los 162.875 millones y pico, resultado del cálculo anterior, pueden elevarse muy bien a 814.000 millones, lo que daría a cada individuo 2.104 francos.

Aunque la *ración industrial* no sea tan fácil de precisar como la alimentación, bien puede asegurarse que esa cantidad es más que suficiente para las necesidades individuales, como lo prueban el cálculo basado, no en las costumbres de un campesino ni de un obrero, sino en las de un burgués regularmente acomodado, que en habitación, vestido, mobiliario, etc., gaste unos 600 francos, porque restando los 600 francos de los 2.104, quedan 1.504.

Pasando del cálculo individual al de conjunto, tomando por base la cifra que representa la población europea y norteamericana, y lo que corresponde por gastos de conservación de todos los habitantes, se obtiene el siguiente resultado en números redondos y despreciando las cifras que no lleguen a millar de millón:

	FRANCOS
Valor de los productos utilizables anualmente . . . . .	814.000.000.000
Total de gastos de conservación. . . . .	244.000.000.000
SOBRENTE . . . . .	570.000.000.000

De lo cual resulta que, con el actual sistema de producción, a pesar de ser rutinario y bárbaro, la agricultura triplica la ración que corresponde a cada ser humano, y la industria la quintuplica.

En parangón con ese resultado estadístico, he aquí el resumen de *Riqueza y Miseria*.

Tenemos en Europa y los Estados Unidos, prescindiendo de otros países donde la estadística es desconocida, setenta millones de pobres que luchan

desesperadamente con el hambre y las privaciones de toda especie.

Entre los datos que sirven como unidades para formar ese espantoso total, se encuentran los siguientes: En 1892 recurrieron a la asistencia pública en Londres 98.124 personas. Claro está que en ese número no se cuentan los que duermen bajo los arcos de los puentes, en las obras públicas, en los paseos, o cubiertos con periódicos y agrupados unos contra otros, en número de muchos centenares, en Trafalgar Square, y que amanecen sin saber de dónde les vendrá el maná, empezando por rebuscar alimento como los perros en los montones de basura.—En París hay 200.000 indigentes, 3.735 habitaciones desprovistas de todo medio de calefacción, donde el termómetro desciende a veces a 12 y 14 grados bajo cero; 6.894 que reciben luz y ventilación por un agujero, y 3.192 completamente a oscuras, donde no es raro que existan cuatro o cinco camas en que duermen dos o tres personas. En el año 1885 fueron abandonados en Francia 3.137 niños por sus madres.—En Alemania hay unos diez y seis millones de trabajadores industriales: el término medio de los jornales era años atrás de dos marcos; en Hamburgo el kilo de carne costaba un marco 20 pfennigs.—En la capital de Austria, la cifra de la prostitución se elevaba en 1879 a 4.212 mujeres; más de la mitad menores de edad.—En Italia la miseria es proverbial, y en España ni más ni menos.—En Suiza se practican aún las *mises d'enfants*, o ventas de niños, por los cuales los municipios, encargados de la asistencia pública, para ahorrarse el sustento de las viudas y de los huérfanos, arranca los hijos a sus madres y los entrega al que se compromete a mantenerlos por menor cantidad, quedando durante su infancia en perfecto estado de esclavitud y obligados a trabajar para su amo.

Anselmo Lorenzo.

(Concluirá en el número próximo).

## Dos palabras a la redacción de "El Porvenir del Obrero"

Con satisfacción he leído los periódicos que me habéis enviado. Los he leído con atención y he podido constatar que lo principal por vosotros tratado es el asunto de la guerra. Según parece, sois acérrimos defensores de la causa de los aliados; una apreciación tan digna de respeto como la de otro que piense lo contrario; porque yo creo que uno puede pensar diferente de mí, pero ser sincero; aunque muchos no lo quieren ver así; por esto se ha llegado muchas veces hasta el insulto.

La verdad, amigos, yo creo que estáis en un gran error al querer demostrar que los aliados luchan por la causa de la libertad y que si ganasen los alemanes el imperialismo sería un peligro para Europa. Por mi parte, aunque no tengo facilidad para escribir, me esforzaré en demostrar lo contrario.

A los Estados que hoy sostienen la guerra no les importa la libertad del pueblo de que nosotros formamos parte. Lo que a ellos les interesa es que su capital aumente y éste es el origen de la guerra. Aceptando que ha sido Alemania la provocadora del conflicto y que su intención es apoderarse por la fuerza del pueblo inde-

fenso de Bélgica y debilitar a Francia e Inglaterra para apoderarse de sus mercados y dominarlas; y que para todo eso no ha reparado en atropellar inocentes, incendiar ciudades, arrasas campos y todas las miserias más grandes que puede haber. ¿Eso prueba que los otros Estados sean más buenos? ¿No hemos presenciado en pocos años como todas las naciones han hecho lo mismo?

¿No hemos visto que siempre el más fuerte se ha creído con derecho para atropellar al débil?

Para poner un argumento me valdré de lo poco que yo he visto en eso de las guerras. Los Estados Unidos con toda su *democracia* declararon la guerra a España para apoderarse de sus colonias.

El Japón y la Rusia se acometieron por la Manchuria.

Italia en Trípoli.

España en Marruecos.

Los Estados balcánicos en Turquía.

De Rusia nada diré; los mismos que hoy creen que forma parte de los *progresivos* saben lo que les ocurre a los que tiene bajo su poder.

Inglaterra es un país liberal, pero esto no priva que en las colonias que domina, como la India, los negros mueran a miles de hambre, mientras los *lores* hacen fortunas inmensas.

Esa misma Inglaterra ¿qué motivo la llevó al Transvaal sino sus minas de oro?

Y esa Francia, tan cantada por su historia ¿qué pueden hacer los alemanes para igualarse con lo que ella hizo en Tonkin, Madagascar, Argelia y actualmente en Marruecos? Para ello os recomiendo los libros de Vigné de Octon: *La gloire du sabre y a terre galons*, en los que podréis apreciar el *altruismo* de las autoridades francesas.

Es por eso que creo es un error que los anarquistas sean partidarios de unos estados que si no han hecho más mal ha sido porque no han podido.

Tenéis que fijaros en que si un pueblo disfruta algo de libertad es debido a su actitud y no por la gracia de sus tiranos.

Cuando en los tiempos antiguos el pueblo era esclavo de sus señores, que nos compraban como bestias, entonces tenía razón de ser que uno fuese partidario de don Fulano o de don Zutano, porque, según el carácter del señor, uno podía ser más o menos bien tratado. Pero hoy que todos somos *ciudadanos libres*, la lucha ha cambiado; hoy no más hay dos clases, poseedores y desposeídos; los primeros no tienen otro afán que amontonar riquezas, sin reparar en los medios; los segundos, en su mayoría, en vez de luchar por su emancipación, siguen siendo cómplices de sus verdugos; en esta guerra, los unos se disputan el botín, los otros se aprestan a defenderlo.

Está bien demostrado que todas las guerras llevan el mismo fin; pues ¿a qué entretenernos en si es uno u otro el que tiene la razón? ¿Qué nos importa que ganen los unos o los otros? ¿Vamos a ganar algo bueno?—No; nuestra suerte no depende de los señores que gobiernan, sino de la manera como nos dejemos gobernar.

Los anarquistas, a mi parecer, pierden lastimosamente el tiempo al discutir quiénes son los *mejores*; lo que debemos hacer es continuar la marcha, propagando contra todos porque todos son iguales. Su tema es dominar, el nuestro es ser libres; pues nada tenemos de común. Nuestro deber es formar hombres capacitados de sus derechos. Ellos quieren borregos para hacerles víctimas de sus instintos malvados. Creo que los caminos son bien distintos y en nada pueden confundirse.

Salvador Torrents.

\*\*\*

Mucho celebramos las palabras de cortesía con que el compañero Torrents comienza su escrito.

Lo más lamentable de este asunto ha sido la intolerancia que han demostrado algunos anarquistas, que pretenden crear una sociedad sin autoridad ni leyes, basada en la solidaridad, en la armonía, pero que no son capaces de sostener una opinión sin reñir, ni de discutir sin insultarse.

Tal conducta nos denigra a todos y desacredita las ideas ante los extraños. ¿Qué concepto formaremos, en justicia, del semi-analfabeto que a Kropotkin le califica de ignorante? ¿Y a qué altura moral colocaremos al que le ha llamado traidor?...

Dispense nuestro contrincante esta digresión innecesaria, puesto que pensamos lo mismo en este extremo; y vayamos desde luego al fondo del asunto.

En primer lugar, no habrá visto el amigo Torrents que nosotros hayamos pretendido excusar los crímenes de los diversos Estados europeos; por el contrario, muchas veces los hemos censurado con energía. Precisamente por esto, no hemos querido callar ante los crímenes inauditos del Estado alemán, culpable de esta guerra y de los horrores en ella cometidos. Sería una inconsecuencia haber combatido a Inglaterra por su conducta en la India, a Francia en Torkín, Argelia y Madagascar, Italia en Tripolitania y España en Marruecos, para venir ahora a aplaudir a los alemanes en Bélgica.

Tampoco somos partidarios de ninguno de los Estados beligerantes; somos enemigos de los imperios centrales por cuanto representan la autoridad despótica y el gobierno militarista; y somos amigos, no de los Estados, ni de los gobiernos, sino de los pueblos belga, serbio, francés e inglés, así como de todos los pueblos que aman su libertad y para quienes los imperios, sobre todo el alemán, representan un peligro inminente y gravísimo.

No es verdad que esta sea solamente guerra de intereses. El Emperador Guillermo y la aristocracia militar prusiana no buscan la materialidad del dinero en esta guerra; buscan aumentar su poderío con el dominio de Europa y del mundo. Los pueblos amenazados tampoco luchan por intereses inmediatos, sino por su libertad y su vida nacional, así como por su dignidad de hombres.

El dinero es muy poca cosa en esta contienda. Por mucho que pensara ganar la nación triunfante, habrá gastado mucho más y habrá perdido lo que no tiene remedio: millones de vidas humanas, que son la mayor riqueza. No todo se reduce en el mundo a cuestiones de dinero y en esta misma guerra se han prodigado los sacrificios y las acciones heroicas que tienen un valor moral inapreciable como manifestaciones sublimes de la solidaridad humana, aunque pensemos que pudieran tener mejor empleo.

El francés o el alemán que hallándose en extrañas tierras, en donde tenía un asilo seguro durante la guerra, voluntariamente, tal vez arrojando peligros y penalidades, como conocemos algunos casos, ha marchado a su país para alistarse, pelear y afrontar la muerte, cualquiera sea nuestra

opinión sobre la patria, no podemos calificar a ese hombre de malvado ni de estúpido, porque su acción es grande y noble. Podemos creer que está equivocado, pero el sentimiento, el instinto, el raciocinio, lo que sea, que le hace sacrificar su comodidad y su vida por ayudar a los suyos, para compartir sufrimientos y peligros, solidariamente con la agrupación humana de que forma parte, eso es grande y bello, eso es digno de admiración; eso está muy por encima del afán de enriquecerse.

No tuvieron lugar hechos semejantes en las odiosas guerras coloniales que cita el compañero. Cuando la guerra de Cuba, millares de españoles atravesaron la frontera, internándose en tierra francesa, para no ir a la guerra. Al declararse la guerra europea, en cambio, atravesaron la misma frontera millares de franceses que se hallaban en España y acudieron al llamamiento de su patria, lo mismo que otros muchos que vinieron de América y de todas las partes del mundo. ¿Era por dinero?—No, sino porque la actual guerra no representa lo que aquella representaba, sino todo lo contrario: aquella guerra era, para los españoles, de opresión; y esta es, para los franceses, de libertad, de dignidad, de independencia.

Para los trabajadores alemanes que visten el uniforme, sólo se trata de sumisión, de obediencia; el Estado, o el Emperador, que es la personificación del Estado, manda invadir el país vecino, incendiar, saquear, asesinar, y así lo ejecuta el obediente soldado alemán.

Pero para el francés no es lo mismo; no se trata del Estado ni de los gobernantes; tal vez estos pactarían de buena gana con los invasores, como pactó Thiers, mientras Bakounin, a quien ahora quieren presentar casi como germanófilo, intentaba organizar la resistencia en la Francia meridional; para el francés se trata de la defensa de todas las cosas amadas, de la solidaridad nacional, que podemos negar en teoría, pero que existe para millones de hombres en la práctica; para todos los pueblos se trata de la defensa de las grandes ideas de libertad, independencia, autonomía, contra la amenaza del poder autoritario y violento más formidable que se ha conocido desde que se escribe la historia de los hechos humanos.

Dice Torrents que los pueblos no tienen la libertad que los gobiernos les conceden, sino la que ellos mismos conquistan. Es verdad; y por esto los gobiernos fuertes, militaristas, despóticos, son enemigos más temibles, porque el pueblo no tiene medios de imponerles su voluntad como a los gobiernos democráticos o de opinión.

Si Alemania triunfara ¿qué podría hacer el pueblo ansioso de libertad contra la terrible organización autoritaria servida por millones de soldados, formidable artillería, submarinos, zepelines y sobre todo por un servicio de espionaje que, con más facilidad que al extranjero, vigilaría a los pobres, ignorantes, desorganizados y poco solidarios trabajadores que tuviesen veleidades revolucionarias?

No comprendemos como los que se han llamado siempre amigos y defen-

## ASUNTOS VARIOS

Tenemos un artículo de Vicente García, que no publicamos hoy para dar lugar al de Salvador Torrents sobre el mismo tema.

En el número próximo irá el de García.

\* \*

El gobierno español ha puesto dificultades al Congreso por la Paz que debía celebrarse en el Ferrol.

También la prensa burguesa procura quitarle importancia y desviar la opinión publicando noticias contradictorias y absurdas.

Esperamos noticias directas.

\* \*

El movimiento feminista, que, aparte algunas rarezas, laboraba tan activamente por la emancipación de la mujer, ha sido favorecido por la guerra, puesto que las mujeres han demostrado que pueden sustituir a los hombres en muchas funciones, tanto de la administración pública, como de la industria y comercio.

Cuando la guerra termine, las mujeres no se dejarán echar de los puestos que hoy ocupan.

\* \*

De nuestros amigos de América, especialmente de la Argentina, recibimos tristes noticias respecto de la crisis del trabajo y sobra de brazos.

En cambio muchos trabajadores españoles han encontrado trabajo en Francia y en Argelia.

Los agricultores y los metalúrgicos ganan en Francia buenos jornales.

De esta ciudad piensan pasar a la vecina república algunos que han quedado sin trabajo por la paralización de la industria de monederos.

\* \*

Nos escriben de Alayor que muy pronto se abrirá la Escuela Nueva, instalada en el local de reciente construcción, costeado por el pueblo trabajador alayorense y por los compatriotas que viviendo en tierras americanas conservan el amor de su país natal, que desean ver próspero, ilustrado y libre.

Confiamos que tan buenos deseos se verán colmados y aún superados.

## BIBLIOTECA DE EL PORVENIR DEL OBRERO

EL PATRIMONIO UNIVERSAL (*Conferencia sociológica*), por Anselmo Lorenzo.

LA ANARQUÍA, por Eliseo Reclus.

LA MUJER, *consideraciones generales sobre su estado ante las prerrogativas del hombre*, por Teresa Claramunt.

Estos folletos se venden al precio de 15 céntimos ejemplar.

A los corresponsales se les hace el 33 por 100 de rebaja.

Los pedidos han de venir acompañados de su importe.

## Biblioteca de Divulgación

### OBRAS PUBLICADAS

DINAMITA CEREBRAL. *Los cuentos anarquistas más famosos*.—Colección de hermosas páginas de la literatura revolucionaria mundial, de firmas tan conocidas como las de Máximo Gorki, Anatolio France, Azorín, Domela Nienwenhuis, Bernardo Lazare, Anselmo Lorenzo, Ramiro de Maeztu, Carlos Malato, Octavio Mirbeau, Francisco Pi y Margall, Magdalena Vermet, Emilio Zola, etc.

HACIA LA EMANCIPACIÓN. *Táctica de avance obrero en la lucha por el ideal*, por Anselmo Lorenzo.—Demostración de que el Proletariado va libremente mancomunado hacia su emancipación y a la regeneración social practicando el Sindicalismo, Boicote, Label, Sabotaje, Huelga General, Enseñanza racionalista.

sores de la libertad pueden ayudar, aunque sea indirectamente, al triunfo de los imperios absolutistas que desvanecerían hasta las esperanzas de la libertad en Europa, inutilizando los esfuerzos y los sacrificios de las pasadas generaciones.

El compañero Torrents cree que todos los gobiernos son iguales, lo cual es un gran error. Por lo menos hemos de distinguir entre gobiernos fuertes y gobiernos débiles; entre gobiernos de violencia y gobiernos de opinión. El suponer iguales a todos, favorece sólo a los peor intencionados.

El error en que incurre el compañero tiene por fundamento el haber visto que no reinan la libertad y la justicia en Francia, en el grado que él quisiera. Pero nosotros pensamos que si hubiese de sufrir las humillaciones que impone un gobierno verdaderamente despótico, pronto pensaría de otra manera.

No crea que hablamos por patriotismo, porque no sería natural que siendo españoles sintiésemos el patriotismo francés. Pero insistimos en la necesidad de distinguir entre el patriotismo de los burgueses, que es violencia y negocio y está representado por los ejércitos y por las aduanas, y otra especie de patriotismo que podríamos llamar solidaridad nacional, que está profundamente arraigado en el sentimiento de los hombres y constituye un lazo necesario entre el individuo y la sociedad.

La humanidad es una idea abstracta y no podemos amarla sino por un escalonamiento afectivo, que se basa en la familia, en la ciudad, en la región, en la nación o raza, extendiéndose hasta llegar a la humanidad entera, aunque perdiendo, naturalmente, nuestro amor en intensidad lo que gana en extensión.

«Los que no aman cerca», dice Benavente, «y pretenden hacernos creer que aman muy lejos, me hacen el efecto de esas malas mujeres, muy sensibles de corazón, que acaban de pelearse con su madre y de insultarla y se echan a llorar porque leyeron en el folletín alguna mala andanza da Fanny o de Emma».—«Sólo sobre ideales, estribadores de la inteligencia y del sentimiento, puede tenderse con firmeza el puente material que salve espírituales distancias».—«Hay quien por volar muy alto con la inteligencia, por volar más ligero, deja caer el corazón».—«Hay quien dice: amo a la humanidad y no supo nunca dar amor a sus hermanos.»

Nosotros creemos sinceramente que si el amigo Torrents viese entrar a los prusianos en la ciudad que él habita, cometiendo las abominables crueldades que en Bélgica, él mismo se levantaría furioso y empuñaría el fusil, porque no podría soportar la ruina de las cosas y la violencia sobre las personas que él ha tratado y en quienes ha puesto su afecto.

¿Es que el amigo Torrents, en los años que ha vivido en Francia, no ha puesto cariño a las personas y a las cosas que le rodeaban?

Bueno que odiase al gobierno, como le odiamos nosotros; pero la nación no es el gobierno, y es la nación francesa, el pueblo francés que está en peligro en primer término, luego todos los pueblos de Europa y aún todas las na-

ciones del mundo, que tendrán que prevenirse y armarse para su defensa si llegan a triunfar los imperios militaristas.

Nuestro contrincante, igual que el compañero García, no cree posible el triunfo de Alemania y Austria. Por esto no ve la necesidad de que nos unamos todos los amenazados por tan temibles enemigos. Si viviese entre nosotros, si por lo menos leyese la prensa española reaccionaria, tan llena de inaguantables bravatas, se haría cargo de la gravedad extraordinaria de los momentos actuales y tenemos la seguridad de que también mudaría de opinión.

DESDE BARCELONA

## Faltan escuelas

Permíteme lector que antes de entrar en materia, te haga reconocer el por qué de escribir esta crónica,—que a ser posible será semanal—falta de aquel refinamiento literario que para esos trabajos se requiere, pero llena siempre de verdades.

Mi intención es corregir constantemente los defectos que se noten dentro del orden social. Partidario de la armonía, más procuraré unir a cuantos criterios y hombres sea posible, que entretenerme creando odios personales, que siempre han sido y son la nota que nos hace salir de la circunferencia por la tangente que se opone a toda unificación del proletariado; y también procuraré exponer cuanto sea digno de ser mencionado en este periódico, defensor de las causas justas y humanas, al que deseo larga y próspera vida.

Si no fuera que tenemos ya una convicción formada, decaerían por completo nuestras energías y nos retiraríamos del terreno de la lucha, y de la vida de militantes, porque el «cerebro» del anarquismo barcelonés deja bastante que desear, moralmente hablando... y físicamente también.

Padece de una enfermedad que va en vías de crónica. Y de no venir con toda la prontitud necesaria un remedio radical, que los hombres o el azar nos lo den, morirá el cerebro, porque morirá el anarquismo.

No es cuestión de dinero, ni de recompensas policíacas. Sólo precisa que reconozcamos que la envidia es generalmente la causa que disgrega las organizaciones humanas, porque de ella provienen las antipatías y el odio personal.

Debido a discusiones un poco alteradas que por nuestros «Ateneos» han venido celebrándose, los amigos de antaño han tenido la pretensión de ser todos *sabios*, y empezádose a maldecir y criticar, con lo cual hemos sabido verdades íntimas que mejor fuera ignorarlas.

Se ha sabido de quienes propagan el amor libre y viven a espensas de desgraciadas mujeres. De quienes en el sindicato, en la familia, y en la amistad, han usado y abusado de la confianza que se les concediera. Se han sabido tantas y tantas cosas que cabe recomendar que nos eduquemos antes y después de ser libres de esos prejuicios que tanto y tanto decimos que son perjudiciales.

Duros golpes podrían darse; pero más vale no hurgar en lo que bastante nos duele. Terminemos, por ahora, recomendando la implantación de escuelas de moral anarquista dentro de nuestras organizaciones, para que puedan educarse los que lo necesitan.

Rosini.

DEMOSTRACIÓN DE LA INEXISTENCIA DE DIOS, original del doctor Julio Carret, traducida del francés por José Prat.

Estos volúmenes se venden al precio de una peseta en la Tipografía Mahonesa, calle Nueva, Mahón (Baleares) y en las principales librerías y puestos de venta de libros y periódicos.

Tomando de 3 volúmenes en adelante se hace un descuento del 30 por 100.

No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe.

## El Porvenir del Obrero

### CONDICIONES:

Suscripción: Un trimestre. Ptas. 1'00  
Número suelto . . . . . » 0'05  
Paquete de 30 ejemplares. » 0'90

Para el extranjero se carga el precio del franqueo.

## Libros escogidos

que pueden adquirirse en la "Tipografía Mahonesa".

	Pesetas
La Revolución Francesa, por el Dr. Gustavo Le Bon . . . . .	3'50
El Evangelio y la Iglesia, por Alfredo Loisy. . . . .	3'50
El Proletariado Militante, por Anselmo Lorenzo . . . . .	3'00
Cómo haremos la revolución, por E. Pataud y E. Pouget, prefacio de Pedro Kropotkine (2 tomos) . . . . .	2'00
Memorias de un revolucionario, por Pedro Kropotkine (2 tomos) . . . . .	2'00
Via Libre, por Anselmo Lorenzo	1'00
Las alegrías del destierro, por Carlos Malato . . . . .	1'00
La conquista del pan, por Pedro Kropotkine . . . . .	1'00
La sociedad moribunda y la anarquía, por Juan Grave . . . . .	1'00
Las fuerzas subterráneas, por Eliseo Reclus. . . . .	1'00
Diccionario Filosófico de Voltaire (6 tomos). . . . .	6'00
La Libertad, por A. Schopenhauer . . . . .	1'00
La Humanidad y la Patria, por Alfredo Naquet . . . . .	1'00

En todas estas obras no se puede hacer ningún descuento y se advierte que no se servirán los pedidos que no vengan acompañados de su importe.

## Correspondencia

Palamós.—S. P. V.—Servimos 5 ejemplares desde el número 390.

Nerva.—M. Ch. P.—Recibido 1'65 pesetas para el periódico. Conformes con tus cuentas.

Utiel.—G. M.—Recibido 1'25 pesetas por «Tierra y Libertad» número 256. Enviamos 1 *Demostración de la Inexistencia de Dios* certificado.

Jerez de la Frontera.—J. C.—Aumentamos el paquete hasta 15 ejemplares desde este número. Enviamos libros y folletos en dos paquetes certificados.

Coruña.—S. A. P.—Recibido 28'20 pesetas que distribuimos en la forma que indicas; conforme con tus cuentas. Enviamos 2 *Hacia la Emancipación* y 6 *Demostración* que valen 5'85 pesetas con el certificado.

Petrel.—J. M. R.—Debes ahora 6 pesetas del periódico.

Tarragona.—J. M.—Enviamos 5 ejemplares desde este número que contamos a 3 céntimos ejemplar.

Hostalets.—B. P.—Aumentamos el paquete desde este número. No tenemos ahora los folletos que pides.

Argel (*Hussein Dey*).—J. P.—Recibido 7'45 pesetas. Te enviamos 4 ejemplares desde esta fecha. Servimos suscripción y 1 *Demostración* a J. G.